

Psicología Social: políticas del conocimiento y neocolonialismo*

Social Psychology: Knowledge Politics and Neocolonialism

César A. Cisneros Puebla

Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa (México)

Resumen. Desde una perspectiva interaccionista simbólica se presenta una visión sobre el desarrollo reciente de la psicología social en México (1976-2006) que invita a cuestionar el fundamento de la disciplina a partir de la crítica de los conceptos. Se proponen cinco líneas de reflexión para las políticas de conocimiento: temas, labores editoriales, redes internacionales, imperialismo de las categorías y formas de acción. Neocolonialismo y postcolonialismo marcan las fronteras de esta discusión.

Palabras clave: biografía e historia, imperialismo, conocimiento, raza, ciencia

Abstract. Based on symbolic interactionistic approach an insight on the current development of Social Psychology in Mexico (1976-2006) is presented to invite to questioning the underpinning of such discipline from the concepts' criticism. Five arguments to reflect on knowledge politics are proposed: topics, editorial labors, international networks, imperialism of categories and ways of action. Neocolonialism and postcolonialism shape the borders of this discussion.

Key words: biography and history, imperialism, knowledge, race, science

La mejor definición que me he encontrado de Psicología Social es aquella que define su objeto por la conjugación de la biografía y la historia (Lindesmith & Strauss, 1968), el estudio del juego entre vidas y estructura social. Lo personal y lo social no se me habían presentado con tal nitidez hasta que esta aproximación me dejó atónito por ser simple y clara. Biografía e historia: simplicidad de dos palabras mediante las cuales, en lo que se ha dado en llamar interaccionismo sin importar si éste es denominado estructural, simbólico o interpretativo, se expresan plenas las coordenadas de un pensamiento por demás creativo y crítico. Claridad pues muestra que a veces es posible tener solo dos palabras para captar la complejidad de un universo.

Biografía e historia en tanto tensiones de un mismo proceso: la construcción de personas en la emergencia de la sociedad. Dicho de otra manera, sociedad personificada en seres de carne y hueso, sangre y sentimiento, pasión y raciocinio que son semejantes entre

* Texto modificado del que fue presentado para la clausura del IV Congreso Nacional de Psicología Social SOMEPSO, "Horizontes y Tensiones de la Psicología Social", el 15 de septiembre 2007, en las instalaciones del ITESO, Guadalajara, México.

sí. O dicho de otra forma, personas socializadas en espacios e instituciones que les devuelven, frías o húmedas, sonrientes u horripilantes, despampanantes o atribuladas, las múltiples diferencias que, sin embargo, los hacen idénticos. Idénticos en la diferencia y diferentes en la unidad. Pensar en un “nosotros”, quiero decir pensar en otra persona y todos aquellos y yo que, reunidos en cualquier lugar y momento, podamos decir juntos y reconocernos en un “nosotros”. O usted, amable lector, piense en los “nosotros”, aquí y ahora, a los que pertenece y gusta hablar con otras personas para diferenciarse. Bien, pensar en los “nosotros” que a pesar de nuestros rasgos diferenciadores en tipo y tamaño de cejas, forma y color de ojos, tono de la piel, corta o larga talla, etc., siempre es un ejercicio desesperanzador: pues aunque nos “reconozcamos” como iguales no nos traten igual ni las leyes, ni las organizaciones ni otras instituciones. A pesar de que hablemos el mismo lenguaje. O que creamos que hablamos el “mismo lenguaje”. E incluso que podamos decir, como nos enseñaron los más de tres siglos de colonización y la historia moderna, que somos “mestizos” todos, aunque esa sola idea, o más que la idea, el término solo de “mestizos”, por la historia que conlleva, esté llena de atrocidades silenciadas y atropellos legitimados. Somos diferentes entre nosotros, es cierto, aunque los nombres de “mexicanos” y “mestizos” parecerían incluirnos ineluctable, tácita y pasivamente a todos.

En tanto “mestizos” todos “nosotros”, aunque resulte ofensiva la expresión para aquellos que sienten su modernidad integradora a Occidente en tanto dispositivo de su “herencia familiar europea” o quienes, quizás los menos, sientan aquí y ahora su no “ocultable y orgullosa” raigambre indígena, me parece que biografía e historia cobran para lo que me propongo en esta ensayo, mucho sentido en la obra de Vasconcelos sobre la “raza cósmica”, último vociferante grito del “racismo subversivo” de ciertos pensadores latinoamericanos como José Enrique Rodó y José Martí. Recordemos que para Vasconcelos en los pueblos latinoamericanos, incluido el mexicano, por supuesto, la mezcla de razas, “de acuerdo con las leyes de la comunidad social, la simpatía y la belleza” conduciría a la formación de un tipo superior de raza, un tipo superior a todos los que habían existido previamente. Decía Vasconcelos que el resultado del mestizaje incubado a lo largo de los siglos en la América española (entre paréntesis, de la cual se excluyen, como sabemos, los argentinos, 100% europeos, y los chilenos, con un porcentaje menor, aunque también los uruguayos se extrañarían de ser llamados “mestizos”) sería una “raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos”. En esa “raza síntesis del globo”, decía Vasconcelos (1948): “... palpita el alma del viejo cenote maya, de aguas verdes, profundas, inmóviles... Y se remueve esta quietud de infinito, con la gota que en nuestra sangre pone el negro, ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfundadas lujurias. Asoma también el mongol con el misterio de su ojo oblicuo, que toda la cosa la mira conforme a un ángulo extraño... Intervienen asimismo la mente clara del blanco, parecida a su tez y a su ensueño. Se revelan estrías judaicas que se escondieron en la sangre castellana desde los días de la cruel expulsión; melancolías del árabe, que son un dejo de la enfermiza sensualidad musulmana; ¿quién no tiene algo de todo esto o no desea tenerlo todo?...”

Entre las diversas culturas que forman la civilización humana, la nuestra es particular por esa particular mezcla, combinación, sincretismo, hibridación, dominación y conquista, muerte y sobrevivencia, que se aglutina alrededor de lo que se hace llamar “mestizo”. Desde esa particularidad es que se antoja indagar, aunque sea brevemente, con algunas imágenes comparativas lo que he vivenciado como estudioso de la psicología social como

disciplina de conocimiento en su conexión con las políticas que permiten su institucionalización y profesionalización.

Así, abordo aquí lo que llamo políticas del conocimiento y neocolonialismo con especial referencia a la Psicología Social. Y quiero hacerlo en primera persona, pues he aprendido que las dimensiones biográficas de la historia, o dicho de otra manera, que las dimensiones históricas de mi biografía son ambas, en cualquiera de las dos direcciones, las que forman la esencia (por llamarla de alguna forma) de esa variedad de la Psicología Social que podemos llamar interaccionista, para diferenciarla de otras.

Psicología Social a contraluz de mi experiencia

Para iniciar quisiera pensar en lo que creemos es actual por derecho propio, lo que está por todas partes, y que es fácil de encontrar como si se tratase de un diamante en bruto: las ideas compartidas. Algo así como lo que en las Escuelas y Facultades de toda Universidad es corrientemente discutido. ¿Qué es lo que define lo importante a ser enseñado, aprendido y por lo tanto transmitido de una generación a otra como conocimiento acumulado, como certeza compartida? Lo permitido y lo prohibido. Lo aceptado y lo recluso. Lo oficial y lo marginal. En todo caso, lo dominante y lo no aceptado.

Sin mayor ceremonia hemos de reconocer que esas líneas que separan lo aceptado de lo que no lo es, definen que una Escuela o Facultad de Psicología, por ejemplo, sea llamada por otros “conductista” o “experimental”, o que sus enfoques sean “construccionistas” o “positivistas”, que las asignaturas tengan unos nombres especiales y no otros: que sea común encontrar algunos nombres de materias y no otras. Y que incluso haya temas comunes en los desarrollos de los trabajos finales de investigación. Que llamemos a nuestra disciplina Psicología y no Psicodelia y que los auditorios de nuestras universidades se llamen Sigmund Freud, por ejemplo, pero no Timothy Leary.

Aquí me pregunto ¿qué es lo que hace a los psicólogos sociales tan iguales a sus hermanos de disciplina (los educativos, los clínicos y los industriales, por no decir los judiciales o forenses o los del desarrollo que casi no hay en nuestras latitudes) pero a la vez tan específicamente diferentes? Más allá de toda cualquier referencia a los clásicos de la Psicología Social, de cualquier continente, aunque los referentes que hacen nuestra forma de hacer Psicología están vinculadas directamente a pensadores e investigadores procedentes de Norteamérica y Europa, pero no de África u Oceanía, por ejemplo.

En los 70's, otras personas como yo, paseábamos intelectualmente por grandes avenidas que nos conducían de Makarenko a Vigotski con algunas pinceladas de Piaget. Eran estas grandes avenidas que nos hacían perder el equilibrio pues, como en mi caso específico, dichos paseos se acompañaban de cocteles repletos de Gramsci que dejaban estupefactos a todos los conductistas radicales o metodológicos que florecían en nuestra Escuela. En mi caso, la afamada ENEP “Chamagoza” como todos nosotros llamábamos a aquel polvorín del Oriente de la ciudad de México, ENEP Zaragoza/UNAM, en la que estuve “recluso” del 76 al 80 tratando de estudiar Psicología Social.

Los 80's fueron otra historia, pues además del desempleo que teníamos como opción, hubo quienes todavía creíamos que era posible cambiar el mundo y armados de “enfoques comunitarios” que aprendimos solos, a golpe de esfuerzos y exploraciones por las viejas

calles del centro en búsqueda de libros viejos que nos mostraron un terreno hermoso de tradiciones militantes y extensionistas que de ninguna forma se desarrollaron en los muros de la institución donde estudiamos, nos arrojamos a la aventura de descubrir, con militancias de izquierda o sin ellas (ó a pesar de ellas, como diríamos hoy) los límites de las prácticas en la transformación social.

Los años 90's fueron, indiscutiblemente de reconocimiento y reconciliación. Reencontré a amigos, perdí a otros y se fueron definiendo, entre estudios de maestría, diplomados y doctorado, los intereses profesionales, académicos y científicos. Algunos temas cambiaron, otros se definieron mejor y otros realmente desaparecieron de la escena.

Así pues, pertenezco a una generación que “ha habitado” en la psicología social mexicana durante cinco sexenios. Si hiciese una analogía con éstos, es decir los períodos sexenales del gobierno mexicano, diría que en mi generación hay una especie de “marcas”. Así, como José López Portillo “defendió como un perro” la moneda nacional, hubo quienes en mi generación nos defendimos contra el conductismo y todas sus secuelas, desde 1976 hasta fines de los 80's. A contraluz del sexenio del “delamadrismo” entre 1982 y 1988 se consolidaron nuestras posiciones para arremeter contra viejas certezas disciplinarias, como la de la “metodología científica” y la del valor del experimento. De 1988 a 1994, el período trágico-cómico de Salinas, descubrimos que lo verdaderamente importante era “el nombre”, el cómo llamar a las cosas. Y la vuelta, giro, o regreso a la retórica nos enseñó sus mieles heurísticas. Los últimos 6 años del milenio, 1994-2000, nos mostraron que aunque Zedillo y sus secuaces estuvieran allí como momias ridículas, la posmodernidad podía ser pensada en un estilo autóctono. En “foxilandia”, por decir lo menos, el sentido de la vida transitó desde la poesía y el estilo literario ahora consumado al performance social: la fantasía hecha “múltiples realidades” no pudo ser más que el ejercicio delirante de nuestro evidente retraso civilizatorio, por no llamarlo de otra forma. Vivir en el país que se permitió “foxilandia”, del 2000 al 2006, nos enseñó que el ridículo puede ser una categoría ontológica. Y la historia de mi generación seguirá analizando, por lo menos para los que estemos vivos, para los próximos lustros, lo que quede como herencia de ese período que se antoja ha de ser desequilibradamente oscura aunque definitivamente aniquiladora de cualquier creatividad social¹.

Políticas del conocimiento en Psicología Social

¿Qué ha sido de la Psicología Social mexicana en estos 30 años, de 1976 a 2006? Una evaluación es necesaria. No conozco hasta ahora un texto brillante que nos hable de esta historia de la psicología social en estos cinco sexenios. Si hago una comparación ligera podríamos decir que la Economía, tanto como disciplina y como profesión ha cambiado considerablemente en nuestro país en estos 30 años, cinco sexenios. ¿Qué decir de disciplinas y profesiones como las que están vinculadas a la administración del capital humano, a la planeación de los recursos y al diseño de los futuros! Y me atrevo a preguntar de nuevo: ¿Qué ha sido de la Psicología Social en estos 30 años, en estos 5 sexenios?

¹ El sexenio, ahora concluido de FECAL, del 2006 al 2012, reclama un análisis detallado de sus consecuencias no solo en la vida social y política sino también emocional de los mexicanos.

Para matizar respuestas podemos decir que se ha incrementado considerablemente el número de Escuelas, Facultades y Universidades, ya públicas o privadas que enseñan esta disciplina. También podríamos decir que hemos tenido, tenemos y tendremos más y más y cada vez mejores congresos de psicología social. Sin embargo, hay intranquilidad. Y desde esa intranquilidad deseo escribir aquí sobre lo que llamo políticas del conocimiento y neocolonialismo con especial referencia a la Psicología Social. Y entonces es que planteo cinco líneas de intervención para para generar interrogantes que permitan discutir ampliamente sus contornos y contenidos.

La primera, con relación a los temas

Deseo decir que estoy hablando desde un sitio, con una voz y una presencia que ni siquiera se enteró del delirio de la “raza cósmica”. Sitio, voz y presencia que viviendo bajo el dominio que eufemísticamente resguarda la diferencia racial en la idea del “mestizaje” impide que, como decía Vasconcelos, el maya, el negro, el mongol, el blanco y hasta el árabe que habita en cada uno de nosotros, estudiosos de la Psicología Social, se rebele para instaurar un nuevo sentido común. “¡Claro! No hay cursos de “psicología del racismo” en nuestras escuelas y facultades porque el racismo no acontece en nuestro territorio nacional” dicen algunos. “¡Tonterías! –dice otro- es motivo del pensamiento reaccionario estudiar desde la perspectiva de la raza en nuestro país, pues ‘eso del racismo’ solo acontece en los países desarrollados y aquí no se puede hablar de discriminación racial”.

Una ciencia de blancos, (es decir hecha por blancos y para blancos) no puede aceptar temas que provienen de lo “no aceptado”, “lo recluido”, “no aceptado”, en una palabra “marginal”. Excluir el tema de la Raza en nuestros planes de estudio, nuestros congresos, es resultado de una política de conocimiento. Y una política del conocimiento que se ha desarrollado, silenciosamente hasta habitar al interior de nuestros huesos, hasta constituirse en un horizonte de vida. Y es así, sin misericordia, que podemos estudiar o haber estudiado, por ejemplo, Psicología Social en una casa de estudios, la UNAM, donde se dice que “Por mi raza hablará el espíritu” sin reparar siquiera en la semejanza de esa idea con el lema nazi, acuñado por su mayor ideólogo oficial Alfred Rosenberg que a la letra dice “en la raza habla el espíritu”.

Pero no sólo con el tema de la raza podemos incomodar a algunos. También el tema vinculado a algunas minorías sexuales brilla por su ausencia en los currícula de nuestras universidades. No se hable de psicología gay o lesbiana, por no decir de la teoría *queer* o “teoría marica” como algún colega madrileño gusta decir.

O el tema de la justicia social, que puede llevarnos directamente a la formulación de estrategias vinculadas a la administración de justicia y a los derechos civiles. Y de allí a la participación ciudadana que alguna vez, alguna vez, fue clave para algunos planteamientos radicales de la así llamada psicología política.

En conjunto, éste y los puntos siguientes forman las coordenadas teóricas, epistemológicas y metodológicas en las que se desarrolla la disciplina y se traduce la profesión a prácticas cotidianas.

Segunda, con relación a las labores editoriales

El ejemplar de diciembre del 2006 del *International Journal of Psychology* que se publica en representación de la *International Union of Psychological Science* está dedicado al “Análisis conductual en el mundo” y tuvo como editor invitado a Rubén Ardila. Analizar complejidad organizacional y cambio institucional desde una perspectiva de “contingencias de reforzamiento” es el objetivo de Malott y Salas (2006) y, recordar a la vez que mostrar resultados experimentales de ideas formuladas en 1985 en el contexto de las discusiones sobre los “modelos de campo interconductual” de Kantor con el nombre de “taxonomía teórica de funciones de conducta”, es el objetivo del artículo de Ribes (2006). En él, su autor presenta programas de investigación derivados de estas ideas extendiendo su aplicación, entre otros, a la compleja conducta humana y a los escenarios sociales. Me sorprendió, casi al punto del espanto mirar en el mismo ejemplar que un investigador norteamericano Staddon (2006) continúa preguntándose acerca de si las ideas de Skinner sobre la enseñanza estaban bien fundadas o no, particularmente en el punto relativo a la aparición, tanto en animales como humanos, ¿de la conducta o idea por primera vez! Mi resistencia y postura rebelde de los años 70’s se miró petrificada, pero con madurez.

Puedo decir ahora, sin embargo, que en la arena de las ciencias sociales, hay espacio para todos. La “guerra de las ciencias” tan perfectamente definida en algunos países, como US, entre positivistas e interpretativistas me sirve solo como ejemplo límite para pensar en la soterrada, casi oculta, a veces semiclandestina –que me disculpe Manu Chao por la forma en que utilizo esta palabra ahora-, pelea por recursos, becas, posiciones, departamentos y facultades que se da entre los practicantes de la Psicología. Y el caso del conductismo solo me sirve ahora para comentar en torno a la magnífica, enorme, monumental, casi extraordinaria labor editorial de traducciones que se instrumentó en los años 70’s para consolidar la presencia, monolítica casi, de esa forma de hacer Psicología en nuestras Universidades. Una política de conocimiento necesita instrumentos de labor editorial. Y aquí, todos incluidos, seguimos en deuda con los 30 años, cinco sexenios de la disciplina por generar presencia editorial semejante de corrientes alternativas a esa que fue dominante en su tiempo.

Lo que leemos se determina por la exigencia de nuestros planes de estudio. Planes de estudio que no han cambiado en años, y por decirlo fríamente, conceptualizan nuestro mundo simbólico y de acción con asignaturas que solo muestran nuestra incapacidad para ser creativos. El plan de estudios de la UNAM parece, aunque no lo puedo decir con precisión, ha extendido su presencia y se ha reproducido de manera alarmante a lo largo y ancho de este país.

Tercera, con relación a las redes internacionales

Han sido otros, quienes han insistido sobre la necesidad de las psicologías sociales autóctonas o indígenas. Y aquí lo relevante es que los países no-centrales, o periféricos, o globalizados desde la miseria, o como quiera que queramos llamar a países como el nuestro, no hacen más que consumir ciencia. Se escribe de esta manera para alentar a ser altamente autocríticos no solo de la forma en que presentamos nuestros curricula vitae sino también de la forma en que construimos los grupos y asociaciones “invisibles” que le dan

cuerpo a nuestra labor cotidiana ya en las universidades ya en nuestras prácticas profesionales.

Comencemos por las redes en que participamos. Podemos decir que cada uno de nosotros es gracias a la naturaleza de las redes en las que ubicamos nuestra contribución a la humanidad. Lo que hacemos, decimos y actuamos se significa por aquellos que desean conocer nuestros actos y escuchar nuestra voz. No hablamos o actuamos para todos, hablamos y actuamos para nuestros entornos de red, solo para quienes tienen abiertas las puertas para recibir lo que con amor hemos cultivado. La ciencia es también un acto erótico, pues involucra a más de uno: no es una aventura solitaria. “*Ciensamos*” por las redes que nos hacen ser parte de algo.

Cada una de nuestras Universidades, cada uno de nosotros, como pensadores y creadores de cultura estamos entrelazados a linajes y tradiciones que se mantienen o desaparecen por las acciones mediante las cuales definimos lo que es importante hacer y lo que es importante no volver hacer, lo que es permitido y lo que no lo es, lo que importa pensar y lo que definitivamente no. Por ello, algunos nombres de autores nos son familiares y no otros. Por eso creemos que lo “que vemos” es así y no de otra manera.

Cuarta, con relación al imperialismo de las categorías

Un joven antropólogo austriaco (Maerk, 2009) escribía hace tiempo sobre la larga tradición en los países latinoamericanos, de importar ideas y conceptos de otros lados y aplicarlos indiscriminadamente a la realidad social de América Latina. Desde su perspectiva, estos investigadores sociales “copian” o mejor dicho se “fusilan” teorías, conceptos y métodos ajenos, sin importar que éstos puedan ser aplicables o no a su objeto de estudio. Recordaba que José Gaos denominaba a esta situación epistemológica el “imperialismo de las categorías”, es decir que unas categorías oriundas y originadas en cultura europea pasaran sin más a tipificar el proceso histórico, económico, social y filosófico latinoamericano, sin recibir las modificaciones y adaptaciones que el caso requiere.

Este joven antropólogo austriaco invitaba, durante la década pasada, iba a decir a fines del siglo pasado, a los economistas mexicanos al Barrio de Tepito en la Ciudad de México para que se dieran cuenta que el comerciante tepiteño (igual a otros de sus colegas del continente) no encaja en el concepto de la razón calculadora (Zweckrationalität) del comerciante (Kaufmann) de Max Weber. La economía tepiteña (similar a muchas otras formas de la economía latinoamericana) está basada en una red social de “cuates” y una razón “emotiva”. En vez de invertir las utilidades, este comerciante las goza y disfruta ya sea en forma de fiestas, mujeres, automóviles último modelo o joyas ostentosas. Está claro que los economistas, que entienden obras de su especialidad sólo si están escritas en inglés, nunca van a comprender estos rasgos particulares de la economía latinoamericana. Este joven antropólogo austriaco (a lo mejor bisnieto de Maximiliano) vino a América Latina para aprender y conocer otras formas y conceptos de vida, otras mentalidades y costumbres. Y efectivamente los encontró en los barrios, las vecindades, las aldeas y en las grandes ciudades. Lamentablemente, esta gran variedad y riqueza, decía el joven Maerk (a lo mejor bisnieto de Maximiliano, como le gustaba decir durante su tiempo en México), se reflejan muy poco en la reflexión intelectual de los investigadores del continente sobre su realidad social latinoamericana.

Se cae en el error de “universalizar” conocimientos locales de supuestamente “grandes autores”: Max Weber analiza y describe al burócrata del viejo continente, Joseph Schumpeter describe y analiza al capitalista innovador europeo (sobre todo inglés), Jürgen Habermas la sociedad actual desarrollada (sobre todo alemana) y Pierre Bourdieu la de Francia de los siglos XIX y XX. En vez de reconocer el carácter singular de cada una de estas teorías, en América Latina existe la tendencia a creer que en cada capitalista latinoamericano hay un capitalista al estilo de Schumpeter o Weber; o que la relación entre lo público y lo privado en México o Brasil sea un similar de la situación alemana según Habermas. Estos son solamente algunos ejemplos de una tendencia generalizada (por lo menos en las Ciencias Sociales y Humanidades) de traducir conceptos y teorías ajenos al español latinoamericano. ¡Y qué decir de la Psicología Social, les comento ahora! Ninguna crítica a sus “verdades” consagradas, desde los conceptos emergidos de ámbitos experimentales, es decir, artificiales como los experimentos de Ash, hasta las metáforas marítimas del “anclaje” como proceso cognitivo social.

Quinta, con relación a las formas de acción

Un intento de tipología siempre es atractivo. Hace años que esta herencia de Lazarfeld me fascina. Trataré ahora de proponer una tipología de todos nosotros. Alguna vez fue musical mi aspiración y traté de ubicar genéricamente al Jimi Hendrix de nuestra Psicología Social, y a nuestro Jim Morrison, nuestra Aretha Franklin y a nuestro querido Muddy Waters. Ahora incluyo un ligero ejercicio tipológico que describe nuestras diferencias por la manera en que actuamos sobre la realidad. Así, invito que apliquen estas ideas a ustedes mismos, a sus amigos y enemigos, a sus colegas y profesores o que incluso se identifiquen con alguna de las características de estas formas de ser. Quiero aclarar que mi ejercicio es respetuoso de todas las personas, de todos mis amigos y enemigos, de todos mis colegas y profesores.

1. Primer tipo: el psicólogo social *Pokemon*, que se transforma como estos monstruos de bolsillo, pero cuya transformación es sólo momentánea y se vincula a los riesgos del escenario por donde transita. Como cualquier *pokemon*, un psicólogo social de este tipo se introduce a estudiar los ámbitos descarnados y crudos del alcoholismo, los paraísos artificiales y alucinados de la drogadicción o las gozosas festividades colectivas de las afectividades sexuales emergentes no sólo sin tener la mínima experiencia personal sobre ello en su biografía personal sino que, además, sus estrategias de sobrevivencia son exactamente las mismas a usar si estuviese estudiando otros ámbitos de la vida social más cercanos a él o a ella tales como las dinámicas de la planificación familiar, la crianza responsable de conejos o el aprendizaje de la lecto-escritura.
2. Segundo tipo: el psicólogo social *de pipa y guante*, aunque siguiendo nuestro juego infantil de Lotería, lo podría llamar *¡el catrín!*, que se caracterizaría por seguir el patrón dominante de muchas de las prácticas científicas sociales que he llamado el modelo “matutino” de investigar. Que significa estudiar los procesos sociales y especialmente a sus actores, solamente de 9 de la mañana hasta un poco más del mediodía. En el período vespertino, los actores sociales no existen para ellos. Y se vuelven “peligrosos”, y “realmente lo son”, para estos psicólogos sociales, a partir de las 9 de la noche. ¡Qué decir de estudiarlos o participar junto con ellos de las 9

de la noche a las 9 de la mañana del siguiente día! ¡Imposible! A este psicólogo social *catrín* o *de pipa y guante*, le da miedo “lo oscuro”.

3. Tercer tipo: el psicólogo social *de historietas*. Es el profesionista que hace sus análisis solo con lo que lee en los periódicos. Es el psicólogo que habla de indígenas y sus derechos sin haber estado siquiera en contacto con las vidas diarias de comunidades específicas. Es el profesionista que aparte de admirar el estilo periodístico de Carlos Monsiváis, y pretendiendo imitarlo, establece y hace crónicas rimbombantes en sustitución de coleccionar datos empíricos reales. El psicólogo analista de la democracia cuyas únicas referencias bibliográficas son siempre, e irremediamente, solo los diarios nacionales. Más que coleccionar datos, colecciona noticias que constituyen su quehacer para definir los grandes temas de su profesión. Como decía Borges, “uno es lo que lee”, ciertamente, pero el psicólogo social de *historietas* solo ve la realidad bajo el prisma del acontecer narrado periodísticamente.
4. Cuarto tipo. Tenemos también al psicólogo social *engarrotado*. Aquel que se ha quedado vestido, pero no alborotado, solo con las teorías y modelos que ha aprendido. Su realidad no cambia, aunque hayan pasado treinta años, cinco sexenios, pues se ha quedado ceñida por los conceptos que, cristalizados en su mente, hacen solo visible aquello que es, ha sido y será su objeto. Al igual que los tres tipos anteriores, pero quizás más en éste, se observa el carácter terrible de las políticas del conocimiento. Este *engarrotado* psicólogo semeja a las torres de marfil de nuestros juegos infantiles. Quedó arruinado desde el momento mismo de su concepción.
5. Finalmente, tenemos al profesor o psicólogo social *coleccionista*. El famoso sabelotodo que pasa su vida coleccionando citas y/o anécdotas de todos los tiempos. Su investigación no es empírica y nunca lo ha sido, ni lo será pues su ejercicio profesional está basado en el enciclopedismo. Es nuestro diletante que impresiona por su capacidad de coleccionar objetos y pasajes y transformarlos en artefactos de explicación.

Concluyo: sólo he formulado cinco tipos para invitar a inventar más y hacer la autocritica despiadada de nuestro trabajo y vida personal, pues tipologías como éstas son útiles para descifrar el presente y evaluar la calidad del futuro que deseamos: escuelas de Psicología Social para formar *pokemones*, *catrines*, *historietas*, *engarrotados* o *coleccionistas*.

Hacer la autocritica despiadada de nuestra historia y biografía es una exigencia metodológica que vale la pena abrazar con pasión. Jóvenes psicólogos como Colón, Vélez, López y Rivera (2012) están también proponiendo el examen de los supuestos ontológicos y metodológicos de la psicología social, particularmente en sus vertientes críticas y cualitativas. Desde los mundos alternativos que se oponen a cualquier hegemonía delirante, podemos generar políticas de conocimiento que no hagan caso y se liberen de las burocracias nacionales. Pero también del imperialismo homogeneizador que pretende, ingenuo, asegurar el carácter de “crítico” o “cualitativo” únicamente por el solo hecho de enunciarlo, desde una posición pretendidamente liberal.

Deseo afirmar que ser psicólogo social es experimentar la libertad y propiciar la libertad de otros. Si nuestro objetivo es estudiar cómo nos hacemos libres cotidianamente podemos volar hacia nuevos escenarios, otras plataformas. Inaugurar caminos. Volver peligrosa la ciencia social (Cisneros, 2008) seguirá siendo una vocación que no ha de perderse ni agotarse únicamente en el esfuerzo. Una psicología social crítica con perspectivas cualitativas no puede perder la oportunidad de sumarse a la crítica del neocolonialismo y postcolonialismo.

Referencias

- Cisneros, C. (2008) Manifiesto para una “Sociología peligrosa”. *Athenea Digital* 13, 171-184. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/469>. (consultado agosto 10, 2012)
- Colón De La Rosa, S.; Vélez Agosto, N.; López Garay, David & Rivera Santana, C. (2012). Hacia una revitalización del potencial crítico de la psicología cualitativa [33 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 13(2), Art. 20, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1202201>. (Consultado mayo 10, 2012)
- Lindesmith, A. & Strauss, A. (1968). *Social Psychology*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Maerk, J. (2009). Overcoming cover-science in Latin American social sciences and humanities—An intervention. En M-L. Frick & A. Oberprantacher (Eds.), *Power and justice in international relations: Interdisciplinary approaches to global challenges. Essays in honor of Hans Köchler* (pp. 185–192). Farnham, UK: Ashgate Publishing.
- Malott, Maria E. & Salas Martínez, W. (2006). Addressing organizational complexity: A behavioural systems analysis application to higher education. *International Journal of Psychology* 41(6), 559–570.
- Staddon, J. (2006) Did Skinner miss the point about teaching? *International Journal of Psychology* 41(6), 555–558.
- Ribes Iñesta, E. (2006). A theoretical and experimental program on human and animal behaviour. *International Journal of Psychology* 41(6), 436–448.
- Vasconcelos, J. (1948). *Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.